



MANUAL DEL EDUCADOR SCOUT CASTORES

INDICE

I. INTRODUCCIÓN.

II. PAPEL DE LOS SCOUTERS.

El equipo de scouters en la Colonia

Psicología evolutiva

Pautas pedagógicas para el trabajo con castores

Marco simbólico

III. ORGANIZACIÓN DE LA SECCIÓN:

El Estanque del gran Roble

Equipos

IV. EDUCACIÓN EN VALORES:

Educación en valores en el escultismo

La dimensión espiritual en el escultismo.

Ley, promesa, lema... en la Colonia

V. EDUCACIÓN POR LA ACCION:

Los juegos, los talleres, el contacto con la Naturaleza

La evaluación de actividades y proyectos

VI. PROGRESIÓN PERSONAL:

Etapas de progresión

La evaluación de la progresión personal

Otros aspectos relacionados con la progresión: celebraciones, etc.



I. INTRODUCCIÓN

El método de Castores surgió en Irlanda del Norte en la década de los 70 y posteriormente se implantó en Canadá, Australia, Nueva Zelanda y algunos países europeos.

En España fue introducido por la Asociación en octubre de 1982 de forma experimental como sección opcional para los Grupos scouts, en respuesta a la creciente demanda dentro del movimiento.

La sección de Castores fue aprobada definitivamente por ASDE en enero de 1989 como una etapa más dentro de nuestra oferta educativa.



II. EL PAPEL DEL EDUCADOR

Cada equipo de scouts es responsable de la sección ante el Grupo y las familias. Su labor como educadores les plantea el reto de diseñar actividades con una finalidad educativa en consonancia con los objetivos que ha planteado el Grupo. También tendrán que dinamizar las actividades de la sección y motivar a los educandos para que participen.

Pero, ¿cómo hacen todo esto? Lo iremos viendo en los siguientes capítulos.

EL EQUIPO DE SCOUTERS EN LA COLONIA

Debe tratarse de un pequeño grupo mixto de dos a cuatro personas mayores de diecinueve años. No puede faltar un coordinador, aunque por supuesto se establece un reparto de funciones entre todos. Es conveniente los scouts transmitan seriedad y seguridad hacia los padres.

La tarea de los scouts exige una gran capacidad para el trabajo en equipo. Las reuniones del equipo de scouts de la sección tienen gran importancia: programar, preparar las actividades, hacer el seguimiento de la labor educativa, evaluar la progresión y, en general, definir las líneas de actuación futura como equipo. Es esencial promover un ambiente de amistad, compañerismo y sinceridad entre todos.

En cuanto a la formación de los scouts, es recomendable que el coordinador de sección tenga completa la etapa avanzada y los ayudantes la etapa básica. Es de gran importancia, el ser conscientes de la repercusión de todos y cada uno de sus actos en la vida del niño.

Como complemento a su formación, sería conveniente que los educadores responsables de la Colonia tuvieran conocimientos sobre Pedagogía y Psicología del juego y evolución psicomotriz, ya que podemos contribuir en gran medida a solucionar algunos problemas futuros a través de la detección temprana de carencias o disfunciones.

El contacto directo con los padres es imprescindible para conocer mejor a los niños, valorar su progreso y detectar precozmente cualquier anomalía. Incluso se pueden incluir en el programa actividades con las familias.

Los distintos roles dentro del equipo

El reparto de las responsabilidades de los scouts debe hacerse en función de las aptitudes y actitudes de cada uno.

Desde cualquier modelo de dirección o liderazgo se entienden dos grandes funciones. Para explicarlo con sencillez diremos que la primera función consiste en limitar, dar normas, marcar objetivos...; es decir, favorecer la tarea. La otra gran función sería la favorecedora de la relación: escuchar, crear ambiente, contener ansiedades... Ambas son vitales para dirigir el trabajo de un grupo.

Estos dos roles no tienen que ser asumidos estrictamente por dos personas distintas, sino que el reparto de responsabilidades debe garantizar que las dos funciones queden cubiertas de forma equilibrada, flexible y satisfactoria para todo el equipo.

Es beneficioso para los niños entender que en un grupo de personas la responsabilidad se reparte de forma satisfactoria, democrática y no autoritaria. En este sentido, es muy



positivo que cada uno asuma las funciones que más le motivan: cada scouter coordina o lleva las riendas de unas actividades. Para que esto pueda ocurrir, es necesario que los miembros del equipo se conozcan y conozcan las preferencias y las capacidades de los demás.

PSICOLOGÍA EVOLUTIVA TERCERA INFANCIA (6-7 años)

En esta etapa de la vida humana, la persona comienza a desplegar una actividad cada vez más intensa y autónoma en todas las áreas o ámbitos de su desarrollo.

Ámbito físico

En este campo presenciamos un aumento considerable de la fuerza y la resistencia física, consecuencia directa del crecimiento en talla y peso. Esto se manifiesta en una continua actividad: los castores saltan, trepan, danzan, hacen ejercicios de equilibrio...

También se produce en esta etapa un aumento de la habilidad manual y el dominio corporal, con el desarrollo del sentido del equilibrio y de la coordinación de movimientos, lo que incide directamente en la esfera intelectual.

Ámbito intelectual

Se inician las operaciones lógico-concretas, es decir, el razonamiento intuitivo se va convirtiendo en lógico, aunque no se alcanza la capacidad para pensar en términos conceptuales. El descubrimiento de la racionalidad y el aumento de la objetividad y el realismo hacen que la imaginación se reduzca.

Comienzan a exigir la demostración de las cosas. Comienzan a sentirse atraídos por las clasificaciones, comparaciones, jerarquizaciones, etc.

Se abren al mundo exterior, siendo capaces de distinguir el punto de vista propio del ajeno, lo que representa una adquisición de conciencia de sí mismo y una cierta regresión del egocentrismo. Empiezan a tener conciencia del espacio y el tiempo en la sucesión de los acontecimientos.

La capacidad de atención sigue siendo aún limitada.

Ámbito socio-afectivo

Somos testigos de cómo el niño y la niña inician una tímida descentralización familiar, aunque busquen apoyo de sus padres y, sobre todo, de la figura de su mismo sexo, con quien se identifican y de quien se sienten orgullosos.

Entre los 6 y los 7 años destaca claramente el inicio de las relaciones con iguales y se supera la introversión que pudiera dificultar la expresión. El niño se integra por primera vez en un grupo que, aunque inestable, le resultará muy favorable como elemento de seguridad y autoafirmación.

Se produce una adaptación a la convivencia y se observa una incipiente responsabilidad al aceptar las reglas del juego. Las pautas morales provienen del adulto, es decir, son externas al niño, y es curioso observar con qué rigidez interiorizan y defienden las normas.

Tienen una inmensa necesidad de afecto y de un clima de seguridad. Al final de la etapa disminuye su pretensión de ser el centro de atención de los adultos, aunque sí



necesitarán sentirse reconocidos. Sus manifestaciones emotivas son ambivalentes y extremistas: quieren u odian con auténtica pasión, están muy tristes o muy alegres...

Aparece el interés por las diferencias sexuales y por su cuerpo, lo que le llevará a un mejor conocimiento de sí mismo a través del juego y del grupo.

Se pasa de un estadio de fabulación a otro realista, con una fuerte influencia escolar, se enriquece el vocabulario y aparece un interés más socializado.

PAUTAS PEDAGÓGICAS PARA EL TRABAJO CON CASTORES

Cuando trabajamos con castores, hay algunas pautas que conviene recordar:

- No forzar al castor a aprender nada para lo que no esté maduro
- Potenciar los recursos personales de cada uno
- Establecer un diálogo con el castor e intentar razonar con él
- Confiarles responsabilidades a su medida
- Estimular su expresividad y espíritu creativo
- Ejercitarse en la paciencia y tratar de encontrar en cada experiencia lo positivo
- No reprimir la afectividad, pero repartirla equitativamente entre todos
- No regañarles por método y cuando haya que hacerlo, que sepan porqué lo hacemos
- Tratar de entender su comportamiento
- Aprender a jugar y a divertirse con ellos
- Intentar conocer a sus padres y su ambiente familiar para llegar a conocerlos mejor

MARCO SIMBÓLICO

Todas las sociedades han encontrado en el mito y el cuento un medio para transmitir elementos de su cultura de unas generaciones a otras, un medio para convertir lo universal en particular, lo abstracto en concreto, etc.

Los símbolos contribuyen al desarrollo de los conceptos de los niños puesto que los conceptos suelen partir de percepciones, recuerdos e imágenes. Los conceptos del niño tienen gran importancia porque determinan su capacidad de comprensión, su capacidad de percibir diferencias y relaciones entre las cosas, y su capacidad de expresarse y actuar. Los conceptos adquieren una cualidad emocional, un peso afectivo, que determina en gran medida el tipo de respuesta de la persona.

A través de las cualidades de los animales, los castores comprenden ideas como el crecimiento, el trabajo. Además, el ambiente de fantasía contribuye a que los niños aprendan, se integren y se desarrollen.

Actualmente, la Colonias de nuestra Asociación trabajan con tres libros:

- *"Amigos del bosque"* de A.H. McCartney y



- *"Los pequeños hermanos que hablan"* adaptación del anterior que hizo un equipo de Zaragoza.

- *"El río de los castores"*, de Fernando Martínez Gil

Dificultades de las diferentes obras

La historia de *"Amigos del bosque"* resulta difícil de adaptar a la estructura de la Colonia, pues distingue la casa donde vive la familia humana (familia Jones) y la colonia donde viven los castores. El único humano que visita la colonia es pelirrojo (Rusti).

En cambio, los castores conviven con toda normalidad con sus familias, y esto resulta confuso para los niños.

Por otra parte, los modelos de representación femeninos y masculinos no representan los valores considerados importantes en el plan de educación actual.

En *"Los pequeños hermanos que hablan"* desaparece la familia Jones, pero carece de hilo conductor, y la figura de Lemming (un Gran Castor) tiene demasiada relevancia. Además, el vocabulario es igual de pobre que el del libro en el que se inspira y faltan personajes que representen todas las áreas, niveles de progresión, etc.

Existe un libro titulado *"El río de los castores"* de Fernando Martínez Gil, que refleja mejor el mundo actual, tiene un vocabulario rico en imágenes y metáforas y multitud de personajes válidos como modelo para los conceptos de igualdad, integración, etc.

El problema de esta obra es que presenta las aventuras de un castor (Moi), y esto choca con el planteamiento de vida en la Colonia. Además, da una imagen pobre del ser humano, sus hábitos y cultura. Tiene un final "trágico", poco educativo y menos atractivo.

Una posibilidad sería, a través de Malak, personaje común a *"Los pequeños hermanos que hablan"* y *"El río de los castores"*, contar las aventuras que le ocurrieron a Moi, personaje principal de este segundo libro. De este modo, Moi pasaría a ser familiar de Keeo (Kyo en *"Los pequeños hermanos que hablan"*), pues ambos son castores parlantes.

Nombres de los Scouters

Los Scouters que utilizan la obra de McCartney adoptan nombres de algunos de sus personajes: Gran Castor Marrón, Ojo de Halcón (Hawk Eye), Arco iris (Rainbow), Burbujas (Bubbles) y Pelirrojo (Rusti).

Los educadores que utilizan la adaptación del equipo de Zaragoza se llaman Grandes castores y adoptan nombres como Kibu, Lekes, Malak o Rusti.

Los educadores que no trabajan con un marco simbólico concreto, sino que recrean diferentes ambientes naturales tomados de distintos libros, adoptan nombres como Nutria, Ardilla, Lince, Puma, Lago, Lluvia, Luna, etc.



III. ORGANIZACIÓN DE LA SECCIÓN

Creemos conveniente que haya un scouter por cada cuatro castores, aunque siempre se tendrán en cuenta las posibilidades del grupo, la cuantía de castores dentro de la sección y, sobre todo, las necesidades del niño.

Estanque del Gran Roble

La participación de los castores en la organización de la Colonia se realiza mediante el Estanque del Gran Roble, que es la reunión de todos los castores para hablar de la Colonia, de sus problemas, del desarrollo personal de cada uno, etc. y para evaluar las actividades.

En ocasiones también se utiliza para establecer el orden. Por ejemplo, cuando un juego está saliendo mal se hace un Estanque del Gran Roble para reflexionar sobre lo sucedido.

Pequeños equipos

La Colonia tiene estructura de gran grupo, pero ocasionalmente pueden crearse pequeños equipos con igual número de castores. Estos equipos serían meramente organizativos (juegos, reparto de tiendas...), carecen de responsable y no tienen carácter fijo, sino que van variando.

Estos equipos, para distinguirse unos de otros, podrán adoptar nombres como equipo, madriguera o grupo de árboles, animales, ríos, colores, etc.

En algunos casos muy especiales habrá colonias que, por su número limitado o cuantioso de castores, puedan trabajar como una colonia o como pequeños equipos (grupos, madrigueras, etc.) estables durante algún tiempo limitado. Esto se hará siempre teniendo en cuenta las necesidades del grupo, sección y, sobre todo, las necesidades de los niños.



IV. EDUCACIÓN EN VALORES

A - EDUCAR EN VALORES EN EL ESCULTISMO

"El Movimiento scout tiene por fin contribuir al desarrollo de los jóvenes, ayudándoles a realizar sus posibilidades físicas, intelectuales, sociales y espirituales, como personas, como ciudadanos responsables y como miembros de comunidades locales, nacionales e internacionales". (Constitución Scout Mundial)

De acuerdo con la Constitución Scout Mundial, nuestro propósito es contribuir al desarrollo integral y a la educación personalizada de los jóvenes. Una educación integral es la que considera todas las dimensiones humanas.

O. La educación en valores en nuestra sociedad

Hoy estamos sometidos a una múltiple oferta de valores y contravalores lanzados desde dispares instancias (medios de comunicación, políticos, agentes sociales, ONGs...).

La pluralidad de ofertas causa desorientación, relativismo, subjetivismo moral, una sociedad en la que *todo vale*. Pero también puede tener consecuencias positivas. Si en otra época la referencia a los valores era única y venía impuesta por la autoridad (padres, profesores, Iglesia, Estado...), hoy tenemos que elegir entre más referencias que nunca. Y existe libertad para elegir. Esto obliga a los jóvenes ser más críticos, más responsables, menos dependientes, más capaces de asumir compromisos. Pero necesitan una orientación, unas referencias sólidas, cuando aún son niños y adolescentes, en unos años muy significativos en su vida.

1. Educación en valores ¿Transmitir o transformar?

El escultismo educa, prepara para la vida, capacita a los niños y jóvenes para vivir en sociedad, transmite ciertos valores imperantes; pero también educa en el cuestionamiento crítico y el compromiso personal con la comunidad para su transformación.

En nuestra doble función transmisora y transformadora, nos encontramos ante una dificultad. La sociedad para la que preparamos a nuestros jóvenes alienta unos determinados valores (éxito, individualismo, competencia, cuantificación, utilidad, consumo, apariencia, rapidez, provisionalidad, agresividad, etc.); y el escultismo pretende aportar unos valores específicos diferentes presentes en la promesa, la ley, las estructuras de organización, el método... (honradez, lealtad, respeto, tolerancia, igualdad, democracia, solidaridad, etc.).

Nuestra apuesta educativa pretende ayudar a los niños y jóvenes a comprender su sociedad, a conducirse comprometidamente en ella y establecer su propia jerarquía de valores. Desde el respeto a su libertad y autonomía personal, se les invita a ejercitar el razonamiento y el juicio moral, a experimentar y vivir los valores, para que opten por unos propios. Pretendemos ayudar a la persona a madurar en libertad, a elegir sus valores. Pero nuestra propuesta en cuanto a valores no es neutra. Lo veremos más adelante.



2. ¿Qué son los valores?

Valores: principios que nos guían a la hora de tomar decisiones en cualquier situación.

Los valores adquieren significado a partir de experiencias vividas y responden a nuestras necesidades. Es valioso para nosotros lo que responde a nuestras necesidades fisiológicas, lo que aumenta nuestra seguridad física o afectiva. También es un valor lo que nos hace sentirnos queridos y apreciados, lo que nos hace sentirnos útiles y, por último, lo que nos ayuda a encontrar sentido a nuestra vida.

Los valores no se manifiestan directamente, sino a través de las actitudes.

Actitud: es la tendencia o predisposición intencional a comportarse conforme a un valor ante determinadas situaciones. Las actitudes, para ser consideradas como tales, deben ser consistentes y persistentes en el tiempo. Las actitudes son generadas por los valores.

Por ejemplo, decimos que el valor del respeto forma parte de mis valores cuando es un principio que guía mi comportamiento y mis razonamientos. Este valor será fruto de unas experiencias vividas: la constatación de situaciones de injusticia e intolerancia, la comprobación de que el equipo se enriquece con las diferentes aportaciones de sus miembros cuando cooperan... La interiorización de ese valor dará lugar a una actitud dialogante y respetuosa frente a las diferencias.

Normas: son reglas de conducta que se han de cumplir generalmente en función de unos determinados valores. La norma debe aceptarse en el grupo en defensa de un valor común. Si se ignora el valor y permanece la norma, ésta pierde su sentido. La educación en valores no se consigue sólo con normas.

Un ejemplo de norma sería la de permanecer atentos y en silencio en los actos comunitarios del Grupo Scout. Esta norma se establece en función de un valor común: el respeto hacia todas las personas (ya sea un castor o el scouter más carismático). Si hacemos que los scouts cumplan esta norma, pero se permite la falta de respeto en otras ocasiones, estaremos siendo poco coherentes. La norma habrá perdido su sentido y estaremos transmitiendo a través de los actos formales una actitud de hipocresía, y en el fondo, un contravalor desde el punto de vista del espíritu scout.

Para evitar estas incoherencias, es útil hacer explícitos los valores que hay detrás de las normas. Además de educar en valores, contribuiremos a desarrollar en nuestros educandos la actitud de razonamiento y búsqueda de los porqués de las cosas.

3. ¿En qué valores educamos?

Los valores morales cívicos.

Son los valores promulgados desde una ética universal y cívica. Según los expertos actuales, existen ocho valores universales: Vida, Salud, Libertad, Igualdad, Justicia y Solidaridad, Tolerancia y Respeto, Paz, Responsabilidad.

En cada momento histórico, la sociedad ha detectado unos valores a los que ha atribuido una importancia especial. Las actuales convicciones de la ética cívica se pueden agrupar en tres generaciones de valores, cada una en torno a un valor guía, característico de un momento histórico diferente:

- 1º Libertad personal, civil y política: reunión, asociación, expresión, etc.



- 2º Igualdad de oportunidades: económicas, sociales, culturales, educativas, etc.
- 3º Solidaridad: valores de nacer y vivir en una sociedad en paz y valores medioambientales de nacer y vivir en un medio sano.

Estos valores universales forman parte de la propuesta educativa del escultismo, que los asume desde sus orígenes en la Ley y la promesa scouts.

Hoy todavía existen realidades que están muy lejos de respetar estos valores. El escultismo invita a los jóvenes a actuar para transformar estas situaciones.

La herencia cultural y espiritual

La comunidad donde vive cualquier persona tiene una herencia espiritual (valores predominantes, comportamientos culturales y religiosos, símbolos, expectativas...). Nosotros vivimos en Europa, en España, en Madrid.

La herencia espiritual aporta unas explicaciones, unas formas de entender la vida y el papel de los seres humanos. Es importante para los jóvenes conocer esa herencia como punto de partida para comprender, criticar y tomar decisiones acerca del significado de su vida.

Es útil tener presentes los valores que en principio configuran nuestra herencia espiritual:

- Los valores del cristianismo: valor espiritual de cada individuo, respeto por la vida, paz, amistad, responsabilidad personal...
- Los valores de la Revolución francesa: igualdad, libertad, fraternidad, derechos humanos...
- Los valores de la sociedad de hoy: desarrollo sostenible, igualdad de oportunidades hombre-mujer, derechos de los niños, mujeres y los menos favorecidos, tolerancia, identidad regional...

Además, como scouts, también estamos influidos por los valores presentes en los elementos que definen el espíritu scout (promesa, ley, lema...). Estos han de entenderse como una propuesta que el joven debe experimentar, conocer e incorporar o no a su escala de valores, desde su libertad como persona,

La atención hacia el hecho religioso en la historia contribuye a la comprensión del patrimonio cultural del propio contexto y de otros, capacita para el diálogo con otros sistemas de creencias, impulsa la formulación de preguntas sobre el sentido de la propia vida y colabora a la construcción de respuestas personales con todas sus implicaciones éticas.

LA LEY Y LA PROMESA SCOUT

Hoy día, lo que más claramente distingue nuestras actividades de las de otras asociaciones de tiempo libre es la Espiritualidad scout, los valores scouts, la propuesta de formarnos para ser útiles a los demás. La Promesa y la Ley scout son una fuente extraordinaria de valores.



El escultismo incide en la aceptación de los deberes y el respeto a las normas; pero va más allá de estos mínimos al promover la hermandad, el servicio y la entrega a los demás, la sencillez, la austeridad, la responsabilidad, la autoformación...

Esto podría entenderse como dar a los jóvenes unos valores predeterminados, unas respuestas ya hechas, pero esta no es la idea. Los valores scouts son una propuesta concreta que hacemos a los jóvenes, pero, al mismo tiempo, un camino para el aprendizaje, puesto que pretendemos promover la autonomía moral y no la dependencia.

No se trata únicamente de proponer unos valores, sino de enseñar a pensar en los valores, de ayudar a los jóvenes a descubrir los valores en sus acciones cotidianas y a desarrollar su capacidad para establecer un razonamiento moral, un juicio moral autónomo.

Para ello, es importante que los educadores sean capaces de hacer explícitos los valores que hay detrás de un conflicto. Qué valores se han tenido en cuenta a la hora de tomar una decisión, o qué valores vulnera, por ejemplo, un determinado hecho que criticamos.

Si los valores fueran únicamente subjetivos, y no existiese ninguna forma de situarlos en una jerarquía, en un orden, no se podría superar la contraposición de intereses. Cuando, por ejemplo, colisionan los derechos de fumadores y no fumadores en una misma habitación, y el conflicto se resuelve a favor de los no fumadores, esto ocurre porque el valor de la salud que invocan los no fumadores tiene preferencia sobre el placer de fumar. El fumador se somete a este juicio, aún cuando le desagrade, porque comprende que es así.

Consideramos justo a quien, en los conflictos de intereses, examina de qué intereses se trata y está dispuesto a pasar por alto de quién son los intereses en liza.

La existencia de un orden en los valores es una incitación constante a la elevación moral y justifica el esfuerzo de individuos, grupos y naciones a lo largo de la historia por superar la esclavitud, la pobreza, la injusticia social, el desequilibrio ecológico...

Es más fácil afirmar la existencia de un orden jerárquico en los valores que señalar ese orden.

Cada persona y cada comunidad concreta se apoya en alguna tabla de valores. Es cierto que tales tablas no son fijas, pero precisamente someterlas a examen crítico, ejercitamos en distinguir lo más importante de lo menos, es tarea irrenunciable de quienes pretenden conducir su vida de forma responsable.

La formación del sentido de los valores, del sentido de su jerarquía, de la capacidad para distinguir lo más importante de lo menos, es fundamental para el éxito de la vida individual y la convivencia con los demás. Ayuda al ser humano a conducir su vida, en lugar de dejarse llevar.

4. ¿Cómo educamos en valores en el escultismo?

El proceso de desarrollo moral

El proceso del desarrollo moral de la persona atraviesa unos estadios que el educador ha de tener en cuenta a la hora de intervenir en su grupo.



Moral: Estudia el comportamiento de la persona en cuanto ajustado o no a la rectitud ética.

Ética: Es una parte de la filosofía que trata del comportamiento humano según el orden de valores que la razón impone como bueno.

Infancia

A - Apreciar la importancia de los valores básicos que rigen la vida y la convivencia humana: fase de aproximación afectiva y experiencial.

B - Actuar de acuerdo con los valores básicos: fase de experimentación y aplicación a la propia vida,

Adolescencia

C - Conocer las creencias, actitudes y valores básicos de nuestra tradición y patrimonio cultural: fase de aproximación o conocimiento de las realidades del entorno de manera más objetiva y reflexiva que en las fases anteriores.

D - Evaluar críticamente los hechos y los valores del contexto en el que se mueve el adolescente o joven: fase de análisis crítico.

E - Elegir las opciones que mejor favorezcan al desarrollo integral como persona: fase de opción personal y de libre integración en el medio social.

La educación scout favorece la vivencia de unos valores, el desarrollo del juicio moral y la construcción de la propia jerarquía de valores.

Los valores se transmiten por contagio, no tanto por instrucción

La educación en valores es experiencial, vivencial, comunicativa. Por tanto, los monitores hemos de estar atentos a nuestras actitudes en el grupo. A qué cosas damos importancia y a cuáles no, por qué logros felicitamos a nuestros niños y jóvenes, ante qué nos entusiasmos... En cada juego, en cada taller, estamos educando en valores a través de actitudes: cooperación o competición, generosidad o egoísmo, optimismo o pesimismo... Como educadores, debemos hacer un análisis de los valores scouts y actuar coherentemente.

De acuerdo con la edad de los jóvenes, las actividades scouts invitan a experimentar los valores de la Ley y la Promesa. Por ejemplo, ofreciendo oportunidades para ser útiles y serviciales, para ser dignos de confianza, o para pensar en los demás antes que en uno mismo.

Y para pensar qué significa para nosotros este comportamiento... También una actitud de reflexión y análisis crítico de los problemas diarios, de las noticias o, incluso, de la Ley contribuye al desarrollo del juicio moral del joven.

Es importante que en el día a día de la sección tengamos presente la educación en valores: Algunos ejemplos de los momentos propicios son:

- Los actos comunitarios, las veladas, las Asambleas de sección, a través del diálogo y la toma de decisiones.



- Los debates o forums, los dilemas morales y los juegos de simulación, que permiten experimentar sobre un problema concreto la coexistencia de diferentes puntos de vista, intereses y valores enfrentados.
- El análisis crítico de documentos (por ejemplo, publicitarios), reflexión sobre los valores imperantes en la sociedad y las necesidades humanas a las que responden.
- Los Proyectos de intervención en el barrio o comunidad, vivencia personal de los valores en la acción y muestra del interés del Grupo scout por las carencias, las injusticias.

Desde un análisis de la realidad que incluya los valores que imperan en su entorno, el equipo de scouters debe hacer una profunda reflexión y discusión sobre el conjunto de valores que quiere transmitir a los niños y jóvenes de su Grupo. Cada Grupo Scout deberá explicitar en su Proyecto Educativo estas intenciones, que estarán orientadas por los fines, principios y método del Movimiento Scout y el compromiso asociativo de ASDE.

5. ¿Cómo evaluamos la educación en valores?

Es importante que cada Consejo de Grupo analice qué valores se viven en su Grupo.

En primer lugar, debemos evaluar nuestro trabajo como educadores. Qué pretendíamos, cómo se ha desarrollado la programación, cómo hemos incluido la educación en valores en los programas, cuál ha sido el clima vivido en la sección, cuál ha sido nuestro papel como figuras significativas frente a los educandos, etc.

Indicadores de evaluación

Algunos ejemplos de indicadores que podemos tener en cuenta en cada uno de los niños:

- si respeta las normas y por qué razones lo hace (premios y castigos, bien común, valores en sí mismos...).
- si conoce los valores básicos, personales y sociales, recogidos en la Declaración de Derechos Humanos.
- si conoce los valores presentes en los elementos del Espíritu scout (Promesa, Ley, Lema, Buena acción, Virtudes, Principios...).
- si pone en práctica esos valores básicos a través de actitudes manifiestas en las actividades con el Grupo.
- si estas actitudes se mantienen en su vida personal (familia, colegio, grupo de amigos...) cuando toma decisiones.

Así hace razonamientos morales autónomos en función de su propia jerarquía de valores.

- cuál es el grado de coherencia entre sus creencias y su comportamiento.

B - LA DIMENSIÓN ESPIRITUAL EN EL ESCULTISMO

1. ¿Qué es la dimensión espiritual? ¿Cómo puedo contribuir a desarrollar la dimensión espiritual de los jóvenes?



El desarrollo espiritual se produce en un proceso de búsqueda personal en torno a unas grandes preguntas: ¿quiénes somos?, ¿de dónde venimos?, ¿a qué estamos destinados? El ser humano es el único ser que se pregunta por su origen, su destino y el sentido de su vida. El escultismo invita a niños y jóvenes a buscar respuestas coherentes a estos interrogantes.

Tradicionalmente se han distinguido dos tipos de respuestas a estas cuestiones: las puramente materialistas, que se desentienden de toda obligación que supere el interés de disfrutar de la propia existencia y las respuestas espirituales, identificadas con las creencias religiosas.

Hoy puede ser interesante considerar otro tipo de respuesta espiritual aunque no necesariamente religiosa. Se trata de una actitud vital orientada por la percepción de que unos valores se sobrepone a otros. Por ejemplo, preferir la conservación del planeta para las generaciones futuras frente al enriquecimiento personal inmediato, descubrir que merece la pena sacrificar la propia comodidad por atender a una persona que sufre...

El hecho de descubrir un orden de valores que trasciende el materialismo individualista, y la decisión consciente de guiar las propias acciones de acuerdo con éste, puede considerarse como una visión espiritual de la vida que, además, conecta con las respuestas que dan las religiones a la pregunta *quiénes somos*.

Por supuesto, las religiones constituyen caminos del desarrollo espiritual, aunque no podemos considerarlas como únicas vías puesto que el punto de partida de los jóvenes es muy diverso y es fundamental atender a esta diversidad. Distintas culturas y situaciones personales significan distintos retos en cuanto al desarrollo espiritual. Hemos de recordar que el Grupo scout, la escuela y otros contextos complementan la labor educativa de la familia.

No hay desarrollo espiritual sin cuestionamiento y elección personal. Por tanto, la intervención educativa en la dimensión espiritual no puede consistir en un acercamiento dogmático, sino que se debe respetar el proceso del desarrollo moral: experimentación de los valores, desarrollo del juicio moral y construcción de la propia jerarquía de valores.

Sin embargo, profundizar en la herencia espiritual y religiosa de la propia comunidad y de otras (en la búsqueda de significados a través de la religión y la filosofía por parte del ser humano en la historia) capacita para el diálogo con otros sistemas de creencias, impulsa la formulación de preguntas sobre el sentido de la propia vida y colabora a la construcción de respuestas personales.

2. ¿Qué relación existe entre el desarrollo espiritual y el proceso de desarrollo moral?

Los valores son los principios que nos guían a la hora de tomar decisiones en cualquier situación. Adquieren significado a partir de experiencias vividas, de acuerdo con nuestras necesidades. Es valioso para nosotros lo que responde a nuestras necesidades fisiológicas y lo que aumenta nuestra seguridad física o afectiva. También es un valor lo que nos hace sentirnos queridos y apreciados, lo que nos hace sentirnos útiles y, por último, lo que nos ayuda a encontrar sentido a nuestra vida.

El desarrollo espiritual forma parte del proceso de construcción del propio código de valores. Significa encontrar la realidad espiritual que da sentido a la propia existencia.



Implica un proceso de descubrimiento de la propia interioridad, un proceso de auto-cuestionamiento muy relacionado con la evaluación de acontecimientos, las elecciones personales, a ordenación de los valores...

A su vez, la educación en valores, entendida como desarrollo del juicio moral autónomo, puede ayudar a comprender mejor y a llenar de significado los principios que conforman la propia herencia espiritual. Por la vía de la educación en valores, contribuimos a un desarrollo espiritual más consciente, crítico y responsable.

3. ¿Cómo contribuye el escultismo a desarrollar la dimensión espiritual de los jóvenes?

La palabra scout significa explorador, persona que busca su camino. El desarrollo espiritual consiste precisamente en descubrir la brújula interior que nos ayude a encontrar nuestro camino en la vida.

Fuera de cualquier concepción totalitarista, que se opondría a nuestra pretensión de promover la autonomía moral de los jóvenes, el escultismo contribuye al desarrollo de la dimensión espiritual y religiosa:

- ayudando a reconocer el hecho religioso en la historia y la cultura y la influencia de los distintos mensajes espirituales;
- facilitando la toma de conciencia sobre el grado de identificación personal con los estilos de vida propuestos;
- presentando los principios ético-cívicos fundamentales y sus exigencias morales, así como los valores del Espíritu scout (presentes en la Promesa, la Ley, la B.A...);
- impulsando, a partir de experiencias vitales, la formulación de preguntas sobre el sentido de la propia vida y del mundo (desarrollando habilidades para acceder a la propia interioridad y descubrir la importancia del propio ser con todas sus posibilidades...);
- animando a la adhesión a unos principios espirituales;
- en el caso de una creencia definida, invitando a profundizar en esa opción personal de fe y crecer en el compromiso que conlleva.

4. Cómo crear en nuestras actividades condiciones que favorezcan el desarrollo espiritual

No es fácil presentar a nuestros educandos, con objetividad y profundidad suficiente, los fundamentos de distintas confesiones religiosas, pero esto no debe preocuparnos puesto que existen otras vías más específicamente scouts para desarrollar la dimensión espiritual, para producir oportunidades de encuentro con Dios, con lo trascendente. Estos caminos forman parte del método scout (educación por la acción, la naturaleza, la vida al aire libre, la vida en pequeños grupos, la promesa y la ley, el marco simbólico, el compromiso comunitario...)

- Las experiencias en la Naturaleza, el descubrimiento de las maravillas de la creación y su equilibrio, la relación del hombre con el medio, y el lenguaje de los símbolos.
- Las experiencias de creatividad, expresión, arte...; manifestaciones libres de nuestra espiritualidad; y la experiencia estética, como forma de acercamiento a la



contemplación de la belleza a través de la música, la noche, las estrellas, el bosque, el silencio,...

- Las experiencias de aventura: oportunidad de afrontar retos, conocerse a uno mismo y a los demás.
- La interculturalidad: la reflexión, el cuestionamiento y la profundización sobre las diferencias y la relatividad cultural, paso previo para descubrir los valores universales.
- Las experiencias en grupo, la comunicación, las actividades de escucha y apertura a los demás, especialmente los pobres y los más vulnerables...
- Las experiencias de celebración y encuentro (religioso, para los que comparten una misma fe).
- Y, en general, la reflexión sobre el sentido de la propia vida en relación con nuestras experiencias.

En definitiva, como educadores tenemos ante nosotros el reto de procurar que las actividades scouts permitan a los jóvenes descubrir la realidad espiritual que da sentido a sus vidas. Y contribuir así a formar personas sólidamente preparadas para conducir sus vidas con responsabilidad y afrontar los cambios que nos depara el futuro.

5. ¿Cómo se evalúa el desarrollo espiritual de una comunidad?

Algunos indicadores del desarrollo moral y espiritual de una comunidad

- Respeto por la dignidad de la persona
- Búsqueda de la verdad
- Apertura hacia los demás
- Respeto y aceptación de extranjeros
- Sentido de compartir y solidaridad
- Respeto hacia el trabajo y el patrimonio cultural de la comunidad
- Actitud positiva hacia los menos privilegiados, marginados o con necesidades especiales
- Respeto por la vida
- Lucha por la justicia y la paz
- Rechazo de la violencia y habilidad de manejar conflictos de forma positiva
- Disposición para aprender
- Respeto por el medio natural
- Igualdad de oportunidades para hombres y mujeres
- etc.



C - LA LEY. LA PROMESA. EL LEMA... EN LA COLONIA

El aprendizaje de los valores se produce por contagio, vivencialmente. Esto quiere decir que no debemos enseñar los valores de forma teórica, sino aprovechar las oportunidades que surgen en el trabajo diario con los niños.

El aprendizaje de los valores se produce por contagio, vivencialmente. Esto quiere decir que no debemos enseñar los valores de forma teórica, sino aprovechar las oportunidades que surgen en el trabajo diario con los niños. Mejor que hablar de los valores y las actitudes en abstracto, los aplicamos en la resolución de un conflicto entre castores o para tomar una decisión de la Colonia.

La educación en valores debe estar presente en el día a día de la sección (juegos, acampadas, reuniones, actos comunitarios, evaluaciones...). Para ello, contamos con la ayuda de la Promesa del castor, la Ley, el Lema y los otros elementos del Espíritu Scout, que a través de la simbología de la Colonia adaptan los valores del Escultismo a la edad de los castores.

La promesa

Es un compromiso con el que el castor manifiesta su deseo de compartir y participar en la Colonia

Yo...(nombre) prometo:

compartir mi trabajo como castor-a

participar con alegría en la colonia

y...

Yo...(nombre) prometo:

Amiguito-a, ¡Qué bien! Vas a hacer una cosa muy importante para ti y tu Colonia: Desear empezar un camino estupendo como Castor. ¡Vamos castorcillo, adelante!

Compartir mi trabajo como castor-a

Compartir significa ayudar y dejar que te ayuden. ¿Por qué no empiezas ya?

Participar con alegría en la colonia

Cuando estás alegre también los demás nos sentimos alegre contigo. Si alguna vez estás triste no dejes de contarle el motivo a tus padres, o a tus maestros o a Ojo de Halcón, Burbujitas, o Arco Iris. Se trata de que si estás triste, puedas echar fuera enseguida esa tristeza, con la ayuda de los demás.

Y... Otros compromisos personales que ayuden a hacer más personal la promesa del castor

Cualquier cosa que se te ocurra que puede ayudarte a ser un buen Castor. Dilo delante de todos y los demás te animarán a que ese deseo se convierta en realidad, con tu propio trabajo y esfuerzo.

Algunas Colonias incluyen en el texto de la promesa un compromiso con sus creencias; otras en la que el castor puede personalizar su compromiso comprometiéndose a hacer o



dejar de hacer algo que para él es difícil y que a la vez beneficia a los demás o a la Colonia. De esta forma vive su compromiso de manera más real. Pero tendremos cuidado cuando el niño realice este compromiso, pues el niño de esa edad olvida fácilmente y se puede sentir mal al recordarle que no ha cumplido dicho compromiso.

La ley de la Colonia

El/la castor comparte con alegría y juega con todos

Jugar con todos es muy importante porque significa que estás ayudando a los demás castores a divertirse, igual que es importante que ellos te ayuden a ti.

Además si algunas vez jugando te enfadas y dejas de estar alegre porque algún castor no ha hecho las cosas como a ti te gusta, olvídalos enseguida y ponte alegre otra vez como ellos deben hacer contigo cuando seas tú quien se haya equivocado.

Es importante que la conozcan y sobre todo que la practiquen.

El lema del Castor

Compartir

Es lo mismo que has deseado en tu Compromiso como castor-a. Compartir significa: que vas a intentar ayudar a los demás castores y el/os a ti, siempre que sea necesario. Vas a intentar que cuando un castor-a tenga alguna necesidad seria ya ti te sobre, como por ejemplo, comida, en una excursión, tú se la ofrezcas. Si tú tienes frío o llueve en el Campamento, otro castor te pueda dejar ropa que a él o a el/a le sobra en ese momento para que tú no pases frío o no te mojes.

Refleja la importancia de la primera socialización y va dirigido a promover la convivencia. Nos ayuda a recordar a los castores la alegría que produce el no ser egoístas.

En las formaciones, ante el grito del scouter: "¿Castores queremos...?", ellos responden: "¡Compartir!"

La llamada del scouter a la sección de castores queda opcional a los grupos al igual que los gritos de bienvenida y despedida. El grito es un instrumento que nos sirve para que los niños se identifiquen con su sección, a la vez que diferencian a la Colonia de las demás secciones del Grupo scout.

El saludo

Los dedos índice y anular simbolizan las paletas del castor, su ley y su promesa. La posición de los otros dedos representa que el grande protege al pequeño.

El saludo lo harán los castores con promesa en las formaciones al cantar el himno, al izar y arriar bandera, etc. También lo utilizará el scouter cuando necesite de la atención de los castores.

Formaciones

- Formación de río: Los castores forman dos filas paralelas simulando las orillas de un río, por lo que estas no tienen que ser del todo rectas. - Formación de presa: los castores forman en círculo



Oración

Hay algunos grupos que, en las bienvenidas o en las despedidas de la reunión, utilizan una oración.



V. EDUCACIÓN POR LA ACCIÓN

Las actividades más habituales del programa de Castores son: el juego, las narraciones, las manualidades, la música, el teatro, la expresión y la canción.

Es beneficioso utilizar una metodología basada principalmente en la técnica de proyectos con los castores aunque no hayan desarrollado aún las capacidades necesarias para poder diseñar actividades y desarrollarlas. Por eso el desarrollo de un proyecto en la Colonia está obligado a seguir un estilo más directivo que las demás secciones, con unas fases más breves pero no menos interesantes.

Habrà que tener siempre en cuenta que su atención e interés hacia un tema o actividad decae antes que en los niños más mayores y necesitan refuerzos inmediatos a su esfuerzo. El tiempo de duración de los juegos y actividades oscila entre los 10 y los 15 minutos y entre los 30 y los 45 los talleres.

Si se realiza un proyecto o construcción del dique, se seguirán las mismas fases que se realizan en otras secciones (idear, presentar, elegir, programar, realizar, evaluar, celebrar y recopilar).

La fase de idear correrá a cargo del equipo de scouters, así como la presentación.

A la hora de elegir, serán los castores los que elegirán el tema, siempre bajo la supervisión del equipo de scouters.

Para programar se partirá siempre de las ideas aportadas por los castores y con lo que el equipo de scouters haya organizado.

La realización de las actividades siempre correrá a cargo del equipo de scouters.

Los castores harán una valuación mediante una dinámica, con lo cual se verá lo que les ha gustado más y lo que menos, su trabajo, etc. La evaluación del equipo de scouters se hará teniendo en cuenta estas aportaciones.

La celebración se hará con una fiesta donde participen conjuntamente los castores y los scouters.

Los scouters serán sin duda los que tendrán que supervisar todo, desde el diseño del juego desde un punto de vista pedagógico hasta la búsqueda de los recursos materiales, en general, conducir todos los pasos y recopilar la información en forma de fichas o en un dossier de proyecto.

Para programar es necesario tener en cuenta la evaluación del año anterior, las características de la Colonia, del entorno que la rodea, los medios con los que se cuenta, los objetivos del Grupo.

Las reuniones deben ser amenas y divertidas y servir para alcanzar nuestros objetivos educativos. La clave de una buena reunión está en su preparación. No deben existir momentos vacíos. Deben ser equilibradas, es decir, alternarán momentos de tranquilidad con otros de movimiento y excitación, de manera que siempre tengamos la atención de los castores.

El juego



El juego es el principal recurso metodológico en el que nos apoyamos para llevar a cabo nuestra labor educadora durante la infancia. El juego es la forma natural de aprender del niño, es la forma en que se relaciona con el mundo y con los demás. El juego es para el niño una vía esencial para su desarrollo.

Podemos destacar diversas funciones del juego:

- Función Educativa; desde distintos puntos de vista: físico, de socialización, afectivo, cognoscitivo, ético...
- Función Recreativa, de diversión.
- Función Motivadora, de ruptura de la monotonía, de animación.

Para el niño, el juego es un fin en sí mismo. Juega porque el juego tiene para él valor en sí mismo.

El introducir en los juegos contenidos educativos (referidos a conceptos, habilidades y actitudes) corresponde a los scouters.

- conceptos: todos los que aprenden en el transcurso de cada juego; desde el concepto de buena acción al de ecosistema.
- habilidades: atención, memoria, destrezas manuales, velocidad al correr, puntería, equilibrio, habilidades sociales, de observación, etc.
- actitudes: espíritu de superación, compañerismo, alegría, responsabilidad, lealtad, franqueza, constancia, etc.

El educador debe diseñar el juego teniendo en cuenta numerosos factores: recursos disponibles, terreno, climatología, iluminación, características del grupo, número de participantes, etc. Además, en el momento de la realización, tendrá que adaptarlo a los imprevistos.

Al hacer nuestro programa tendremos en cuenta la capacidad de mantener la atención durante un tiempo es diferente de acuerdo con la edad y el grado de desarrollo. Cuanto más pequeños sean los niños, más corto será el juego para que no decaiga la curva del interés antes de que finalice.

Para contar con un buen repertorio de juegos adaptables a nuestras necesidades se pueden consultar numerosos libros de juegos que ofrecen variedad y buenas fundamentaciones pedagógicas. También es interesante elaborar y conservar fichas propias sobre juegos, con sus objetivos, material necesario, duración aproximada, número ideal de participantes, posibles adaptaciones y otras observaciones útiles. Éste método facilitará el intercambio de experiencias con otros monitores y la mejora continua de nuestras actividades.

Talleres

Nos sirven para desarrollar la habilidad manual, la imaginación y la expresión. Teniendo en cuenta la edad de los castores, es más importante la motivación y el trabajo que desarrollen que los resultados concretos.

Actividades en la naturaleza



Las actividades al aire libre son la mejor oportunidad para que los castores tengan sus primeros contactos con la naturaleza, aprendan a desenvolverse en ella, a respetarla y a admirarla.

El ambiente fantástico, la buena acción y actividades eco lógicas como el cuidado de animales durante el campamento o el cuidado de un huerto en el local son elementos que nos ayudan a conseguirlo.

Es importante tener en cuenta la distinción que hacen los castores entre los animales y las plantas, sobre todo por el poco respeto que muestran hacia las últimas.

Sugerimos dos de los libros que se pueden utilizar para trabajar en el tema:

"50 cosas que los niños pueden hacer para salvar la tierra" The Earthworks Group, ed. Círculo de Lectores o La Caixa.

"La aventura del castor" Varios autores, ed. Mare Nostrum.

Salidas y acampadas

Es necesario hacer actividades fuera del local con cierta periodicidad (sugerimos una salida al mes, si es posible), pues permite que los castores adquieran hábitos y costumbres que les permitirán adaptarse mejor en el campamento de verano. Facilita, además, que desaparezcan los miedos a dormir fuera de su casa y ayuda a adquirir unos esquemas básicos de organización personal.

Las excursiones pueden ser de distinta duración: medio día, día completo, acampadas o acantonamientos de dos días, etc.

En invierno, las condiciones climáticas hacen necesario utilizar albergues. Para conseguir nuestros objetivos educativos, los niños deben disfrutar de la salida y unas condiciones muy duras pueden ser contraproducentes.

Campamento de verano

El campamento de castores debe ser estable. Los castores pueden desarrollar su campamento en tiendas de campaña. Para que la adaptación a la vida fuera de casa sea gradual, es aconsejable un campamento de entre 8 y 10 días.

Los castores podrán hacer marchas o salidas de uno o dos días fuera del campamento. Estas deberán ambientarse y cuidarse como las demás actividades (ambiente fantástico, motivación, sorpresas,...). Debemos cuidar que los castores no lleven mucho peso y serán los scouters los que solventarán el problema de la comida, de las tiendas, etc. en el caso de que pasen la noche fuera del campamento. Estas marchas o salidas son aconsejables para los castores pues aportan buenas experiencias a la sección.



LA EVALUACIÓN DE ACTIVIDADES Y PROYECTOS

¿Por qué evaluamos?

La evaluación es un momento clave en toda acción planificada. Evaluar es emitir un juicio de valor acerca de algo de acuerdo con unos referentes determinados; generalmente, de los resultados obtenidos respecto a los objetivos pretendidos. Sirve para obtener información, tomar decisiones y reconducir la acción.

La evaluación en educación, además de cumplir una función de control de los resultados, debe servir para aprender, para que las personas crezcan intelectual, afectiva, moral y socialmente y para enriquecer o mejorar sus actuaciones futuras. La evaluación es una actividad integrada en el proceso de aprendizaje.

La evaluación ha de ser continua. Tomando como referencia una ronda solar, la evaluación tendría distintos momentos:

	Evaluación del proceso educativo	Evaluación de la progresión*
Al inicio del curso	Hacer diagnóstico de la situación de partida	
A lo largo del curso	Aprender de la experiencia. Reconducir el trabajo de la sección hacia las necesidades reales.	Hacer un seguimiento de la progresión individual para atender a las distintas necesidades.
Al acabar el curso	Reflexionar y aprender acerca de nuestra intervención, de forma que sea posible mejorarla.	Apreciar los resultados en cuanto a desarrollo de capacidades y tomar decisiones en cuanto a cambios de etapa.

* La Evaluación de la Progresión personal se aborda en el siguiente apartado de este Manual

A continuación planteamos por separado la evaluación por parte de la sección y la evaluación por parte de los monitores. Esta división se entiende especialmente cuando trabajamos con castores y lobatos; pero también en las demás secciones es oportuno que el equipo de educadores tenga un espacio de reflexión conjunta, además de la evaluación con los educandos.

1. Evaluar el proceso con la sección

La evaluación de las actividades y proyectos siempre ha destacado en los Grupos scouts (es una etapa fundamental de la técnica de proyectos). Proporciona a los niños y jóvenes una oportunidad para desarrollar muchas destrezas importantes: habilidades de comunicación, debate, diálogo, reflexión, juicio crítico... y permite la mejora de las futuras actividades.

El método scout propone "la educación por la acción": invita a los jóvenes a aprender de la experiencia. Además, cuando ellos han sido los protagonistas de una actividad, la han organizado y llevado a cabo, aumenta la motivación, y la evaluación se convierte en una ocasión privilegiada para aprender.



La evaluación de las actividades y los proyectos de la sección es un momento excepcional para el aprendizaje de los niños y jóvenes, y también de los educadores. Consiste en la reflexión personal y grupal acerca de los aciertos, los fallos, los imprevistos surgidos, los posibles malentendidos, los éxitos y las dificultades en la organización, en la realización, etc.

De acuerdo con la edad y la madurez de los educandos, la evaluación de los Proyectos y actividades tendrá mayor profundidad (En las secciones mayores, por ejemplo, suele ser interesante evaluar todas las fases del Proyecto, revisar el proceso de planificación de la actividad, reflexionar sobre la interacción y evolución del grupo de personas que forman la sección, etc...).

Además del ejercicio de expresión y razonamiento crítico que supone para los educandos la actividad de la evaluación, al monitor le aporta datos interesantes sobre las actividades que pueden haberse escapado a su observación y pueden contribuir a mejorar y reorientar su tarea.

2. Evaluar el proceso para el equipo de scouters

Además de la evaluación con los educandos, el equipo de monitores de la sección revisa normalmente cada semana las actividades realizadas para reflexionar sobre el proceso de enseñanza-aprendizaje que están conduciendo.

Acerca de la actividad se suele contemplar, entre otros aspectos:

- Si las actividades respondían a los objetivos propuestos
- Si los contenidos eran adecuados para conseguir los objetivos
- Si las experiencias de aprendizaje estaban bien organizadas
- Si el ambiente de valores vivido era coherente con las intenciones educativas
- Si los recursos materiales y económicos han sido adecuados
- Si los recursos humanos han sido adecuados
- Si la actuación de los scouters ha sido idónea
- Si la participación de los educandos en cada momento ha sido óptima
- Si se ha hecho un buen reparto de las tareas
- Si se ha distribuido el tiempo adecuadamente
- Si la evaluación se ha conducido de forma provechosa
- Cómo ha evolucionado el grupo: el proceso seguido en cuanto a aceptación e integración de nuevos miembros, trabajo en común, competitividad o colaboración, alegría, participación, etc.

Cada cierto tiempo (cada trimestre o al finalizar cada proyecto) además, el equipo hace una reflexión con una visión más amplia, referida a la Programación anual:

- Revisar el análisis inicial de la realidad de la sección



- Revisar los objetivos educativos anuales (realismo, grado de adaptación a las necesidades de los jóvenes...)
- Revisar la atención prestada a los distintos objetivos

Todo este análisis es útil para que el equipo clarifique sus intenciones y ayude a plantear con mayor acierto las próximas programaciones. Se trata de un aprendizaje continuo, un proceso de mejora continua.

En este momento de la evaluación se hace evidente la idea del educador como permanente investigador en la acción: no sólo educa, sino que investiga cómo hacerlo.



VI. LA PROGRESIÓN PERSONAL

El sistema de progresión en la Colonia de castores se ha de llevar a cabo de cara al propio niño o niña y no hacia los demás. No se debe fomentar la comparación ni la competición. Se trata de hacerles ver cómo se van superando y van alcanzando sus propios logros. Es un sistema muy flexible que pretende que vayan completando su progresión de forma individual.

Las actividades que realiza la Colonia como grupo ayudan a los castores a desarrollar sus capacidades en diferentes áreas. Aunque en la Colonia trabajemos con una estructura de grupo, apostamos por un modelo de enseñanza personalizada, en el que se atienden las necesidades del niño de forma individual, adaptándonos al momento evolutivo que vive.

La progresión se entiende como un proceso natural de desarrollo del niño. Las etapas de integración, participación y animación constituyen los momentos de un proceso normal de evolución del niño en el grupo. En cada una de las etapas encontramos unos objetivos que corresponden a lo que esperamos del castor de acuerdo con su edad. Esto ayuda al scouter a detectar qué aspectos debe potenciar en cada uno.

Cada nivel de progresión se identifica a través de un personaje, una referencia gráfica para el castor:

Castor sin paletas

Corresponde a la etapa de integración. Se establece el símil del crecimiento de los dientes con la integración en la Colonia. En la etapa de integración el castor participa en las actividades, conoce a los demás y descubre la Colonia y su simbología (ambiente fantástico, lema, ley, promesa, etc.)

Castor con paletas

Corresponde a la etapa de participación. En esta etapa, con sus paletas ya formadas y preparado para trabajar, participa plenamente, se relaciona con el entorno inmediato con más confianza y se desarrolla individualmente.

Keeo

Se corresponde con la etapa de animación. El símbolo es el castor Keeo, el castor parlante, que representa este período de comunicación con los mayores y de animación en la Colonia. El castor ayuda a los más pequeños a integrarse en la pequeña comunidad; a comprender el lema, la ley, las celebraciones; los anima en los juegos... El castor es ya más responsable y da ejemplo a los demás.

El objetivo principal en esta etapa es la idea de colaboración; que ayuden y se preocupen por sus compañeros.



LA EVALUACIÓN DE LA PROGRESIÓN PERSONAL

¿Cómo evaluamos en los Grupos scouts la progresión personal de los educandos?

En algunos Grupos, se emplean los objetivos educativos de la sección como referencia a la hora de programar y evaluar. En otros Grupos se emplean las Guías de Progresión personal.

Las Asambleas y Consejos de progresión son también espacios en los que se revisa, de manera más o menos formal, la progresión personal de los miembros de la sección. Y las celebraciones son otros momentos asociados a la progresión personal y comunitaria.

La evaluación es una actividad integrada en el proceso de aprendizaje. La evaluación educativa no debe únicamente cumplir una función de control de los resultados, sino que debe servir para aprender y para enriquecer o mejorar las actuaciones futuras.

La evaluación de la progresión personal debe proporcionar información sobre la situación de cada educando para tomar decisiones acerca de su paso de etapa, pero la finalidad principal ha de ser la orientación de su progresión. La evaluación que no ayude a aprender sería mejor no practicarla.

1. Cómo evaluar la progresión con la sección.

La evaluación de las actividades y proyectos siempre ha destacado en los Grupos scouts. Proporciona a los niños y jóvenes una oportunidad para desarrollar muchas destrezas importantes: habilidades de comunicación, debate, diálogo, reflexión, juicio crítico... y permite la mejora de las futuras actividades.

La educación scout pretende orientar y ayudar al joven a desarrollar sus capacidades de aprendizaje, para su formación como persona con autonomía intelectual.

Para ello se considera útil que los niños hagan su autoevaluación, apoyada por los monitores y tal vez por sus compañeros. La autoevaluación se suele hacer a partir de las actividades y Proyectos realizados. En las secciones mayores, también se hace referencia al Proyecto personal. Cada joven puede expresarse, en sus términos, sobre su trabajo y su aprendizaje. También es positivo para los jóvenes recibir información de los demás: la visión que tienen de su actitud, dedicación, relación con los otros, cumplimiento de las normas, etc.

Es muy importante conseguir que la evaluación sea realmente formativa, que contribuya a apoyar, orientar y motivar al joven. Para ello, debemos cuidar el clima, evitar un exceso de formalidad o rigidez, descartar cualquier situación amenazante para el niño, reflexionar sobre las estrategias de evaluación más adecuadas para las distintas edades...

2. Cómo evaluar la progresión personal para el equipo de monitores

Nuestro tipo de evaluación: continua, formativa y cualitativa. Existen distintas formas de abordar la evaluación de la progresión individual de los educandos:

- La evaluación de la progresión personal de los educandos se puede hacer tomando como referencia los objetivos educativos de la sección. Se contrastan así, a grandes rasgos, los aspectos en los que se necesita trabajar más con cada niño.



- Dado que los objetivos educativos suelen ser amplios y difíciles de medir, puede ser positivo definir unos indicadores de evaluación para cada etapa de progresión. Los indicadores señalan conductas observables, medibles, más concretas que los objetivos. De esta forma se pretende dar criterios más objetivos para el paso de etapa.
- Las Guías de progresión son otro instrumento de evaluación del progreso de los jóvenes. Las Guías de progresión personal ayudan al monitor en el seguimiento individualizado del progreso de cada niño. Presentan actividades que tratan de garantizar que el scout llega a cubrir los objetivos de su etapa.

¿Qué aportan las Guías?

- Proporcionan al scouter cierta seguridad de estar atendiendo todos los ámbitos de desarrollo. Se asegura que los contenidos en los que se educa no dependan únicamente del monitor concreto que trabaja con el grupo, sino también de unos criterios comunes acordados por los creadores de la Guía.
- También, cuando están en manos de los educandos, pueden ser una ayuda para que sean más conscientes de su trabajo y ellos mismos puedan marcarse algunos objetivos concretos de progresión.
- Además, para los scouters construir las Guías de progresión en equipo, como toda programación educativa a largo plazo, supone la explicitación de las intenciones educativas, la búsqueda de estrategias educativas adaptadas al contexto, y es un trabajo de reflexión valioso que repercute en la mejora de nuestra labor.

¿Qué precauciones hay que tener al emplearlas?

- La evaluación centrada únicamente en constatar la realización de distintas actividades, con la idea de ser muy objetiva, deja escapar aquellos aspectos más difícilmente medibles, que son precisamente la base de la educación scout: la educación en valores.
- Las Guías de progresión que no se renuevan, limitan la creatividad de los monitores. Después de proponer un Programa educativo abierto y flexible, si la Federación o las Asociaciones definen, a través de las Guías de progresión, los criterios de evaluación para cada sección y cada etapa, e incluso un listado de actividades posibles, se estarán dejando pocas opciones a los equipos de educadores para descubrir e investigar nuevas vías de acción en su tarea. Se correría el peligro de perder la adaptación de la tarea educativa de cada Grupo scout a su entorno y a sus necesidades cambiantes.
- Para los jóvenes, la dependencia de una evaluación externa y puntual puede destruir el interés y el disfrute auténtico de aprender.

En conclusión, al emplear Guías de progresión personal y, en general, al programar debemos:

- Proponer actividades adaptadas a las necesidades reales del entorno del Grupo y a la realidad de los jóvenes (proponemos que sean los educadores del Grupo scout los que creen las Guías y se ocupen de reelaborarlas cada cierto tiempo).



- Ser flexibles; contemplar la introducción de actividades que puedan surgir y resultar interesantes de acuerdo con el momento que vive la sección y las necesidades que detectemos en nuestro trabajo diario...
- Invitar a participar en actividades individuales y grupales atractivas para los niños y jóvenes, cuidando su satisfacción innata por conocer y aprender. Cuidar la calidad de las experiencias de la sección, la vivencia de los valores en el grupo, la importancia del ejemplo de los scouters, etc.

Además de la atención a los objetivos, a los indicadores de evaluación o a las Guías de progresión personal, proponemos una evaluación más formativa, entendida sobre todo como proceso de orientación del educando, como nueva oportunidad de aprendizaje, y no como procedimiento de control y selección.

. *Observar y entender*

A través de la observación y la comunicación continuada con cada niño es posible acercarnos a una educación y una evaluación realmente personalizadas... Para poder evaluar hay que comprender.

Es importante hablar con los niños para tener una comprensión más rica del momento en que se encuentran: aprovechar las oportunidades cotidianas para escucharles, darles nuestra opinión sobre las cosas, orientarles hacia actividades que supongan un pequeño reto o la superación de una dificultad...

Este tipo de evaluación orientadora se complementa con otros momentos formales, programados y organizados expresamente, como son las Asambleas de evaluación, las celebraciones, etc.

Otros aspectos importantes para entender mejor el desarrollo de un niño son los de la realidad familiar y escolar que vive, como por ejemplo:

¿Cómo son sus padres? Edad, nivel socioeconómico y cultural, actividades que realizan con sus hijos, tiempo de dedicación, juegos, conversaciones, etc.

¿Cómo es la unidad familiar? Casados, separados, divorciados (régimen de divorcio y visitas), monoparentales sin otros miembros adultos o con otros miembros adultos (¿Quiénes?), casados o emparejados por segunda vez..., etc.

¿Tiene más hermanos o es hijo único? ¿Con quién y con qué juega en casa?

¿Cuántas horas ve la televisión? ¿Qué programas?

¿Tiene amigos? ¿Juega con otros niños en el colegio?

¿Sale a jugar a la calle, el parque? ¿Sólo, con sus hermanos, con sus padres, con otros?

¿Participa en actividades extraescolares? ¿Cuáles?

¿Tiene miedos, fobias o manías?

¿Visita o ha visitado al psicólogo? ¿Por qué?

¿Cuenta en casa lo que hace la Colonia?

¿Qué cosas le gustan más y cuáles menos?



¿Cómo le va en el colegio? ¿Lleva bien el curso?

También la observación de su actuación en las actividades de la Colonia es fundamental para apreciar sus progresos. Por ejemplo, a través de los juegos colectivos podemos apreciar:

¿Conoce los juegos?

¿Los entiende?

¿Los realiza igual que los demás castores?

Su nivel de coordinación psicomotriz, ¿es menor, igual o mayor que el del resto de castores?

¿Presta atención cuando se cuenta algo o se queda absorto, abstraído, se distrae, pone atención en otra cosa...?

Su grado de autonomía ¿es menor, igual o mayor que el de los demás castores?

¿Prefiere los juegos colectivos o las actividades individuales?

Sus frases y sus explicaciones son lógicas, intuitivas, incoherentes, fantasiosas...

Cuando pinta, ¿cómo son sus colores, sus dibujos? (rectos, cuadrados, redondos, desproporcionados, ¿en qué?, ¿existen elementos repetitivos que relacionen unos dibujos con otros independientemente del tema?

Si dibuja personas o a su familia, ¿cómo las distribuye y orienta? ¿Cuáles son más precisos, más definidos?

¿Cómo lee y escribe en relación a su edad y al resto de los castores de edad similar?

¿Es hiperactivo o hipoactivo?

¿Qué actividades le gustan más? (teniendo en cuenta la presión de grupo)

¿Cómo se relaciona con los otros miembros de la Colonia? (castores y scouters)

¿Con quiénes se relaciona mejor?

¿Qué demanda en su relación con los otros castores? ¿Y con los scouters?

Debemos aprovechar toda esta información para guiar nuestra acción de acuerdo con las necesidades concretas de nuestros educandos.

. Orientar individualmente y proponer actividades adaptadas a las distintas necesidades

Los monitores se encuentra muchas veces con grandes dificultades a la hora de decidir un cambio de etapa de un niño o una niña. La evaluación formativa consiste en actuar anticipándonos a esa situación. Por ejemplo, no debemos esperar a la noche antes de las celebraciones para advertir a un niño que no se está comportando de acuerdo con la Ley scout y que no creemos que deba hacer la promesa. El papel del educador estaría más en ocuparse día a día en ayudar a cada uno a superar sus dificultades, a progresar a través de actividades individuales o de grupo.



En definitiva, la evaluación formativa y continua consiste en orientar al educando para que aprenda de la experiencia, reflexionar sobre sus actuaciones positivas y los aspectos en que puede mejorar, crear actividades que sirvan para mejorar capacidades menos desarrolladas... Un ejemplo de orientación personal lo constituye la especialización, entendida como medio para individualizar la progresión, atender a las distintas necesidades e intereses y contribuir a la orientación vocacional del joven.

Para terminar, señalemos que la tarea fundamental del scouter consiste en planificar las actividades tratando de asegurar que todos los niños aprenden y disfrutan con el aprendizaje. Conocerlos bien nos ayudará a atender a las diversas necesidades de aprendizaje que se dan dentro del grupo.

OTROS ELEMENTOS RELACIONADOS CON LA PROGRESIÓN

Distintivos

Las etapas de progresión personal no tienen una concepción acumulativa, simplemente reflejan el momento de la progresión en el que se encuentra el castor.

El distintivo indica en qué etapa está el castor y no una recompensa. No se otorgan al final de la etapa, como premio, sino al inicio. Teniendo en cuenta que los castores están en la Colonia dos años, las etapas tendrán estos plazos aproximados:

- ❖ La etapa de castor sin paletas, una duración aproximada de tres meses.
- ❖ La etapa de castor con paletas, una duración de nueve meses.
- ❖ La etapa Keeo, que dura aproximadamente seis meses.

Las etapas que recorren los castores durante sus dos años en la Colonia se reflejan en:

- Su polo o camisa: con las insignias de integración, participación y animación (Keeo).
- En la madriguera o local: con su pegatina en la zona del póster donde se encuentra. Los castores sin paletas en la madriguera, los castores con paletas en el río, los castores Keeo en el bosque y la tierra.

Celebraciones

¿Por qué empleamos las celebraciones como parte del método educativo scout?

Sirven para destacar momentos importantes en la vida del Grupo o la sección. A través de la simbología reúnen, sugieren, dejan percibir lo que a veces es difícil decir con palabras. Despiertan la emoción, provocan el recuerdo y dan a la reunión una dimensión comunitaria e histórica.

¿Cómo deben ser las celebraciones?

Formativas

- Toda celebración scout debe tener un mensaje pedagógico para los que en ella participan.
- Debe también adaptarse a la capacidad de los participantes (en cuanto a la duración y a la claridad de los mensajes).



- Son un momento de reflexión sobre los valores por los que actuamos: servicio, compromiso, superación, crecimiento, ayuda a los demás, generosidad...; pero no vividos en abstracto sino desde la práctica de la vida del Grupo o la sección.
- En toda celebración el protagonista adquiere un compromiso.

Participativas

- Se trata de celebraciones comunitarias y deben tener una participación activa de sus miembros.
- A las celebraciones de la sección, se puede invitar al resto del Grupo, atendiendo a distintos criterios. Por ejemplo, podemos elegir invitar al Grupo a la celebración de promesas, y no a la de los cambios de etapa, teniendo en cuenta que podría ser demasiado larga y perderse el ambiente necesario.
- Es positivo promover la participación activa a través de cantos, lemas, respuestas y opiniones de la sección. También podrá combinarse con momentos de silencio y de atención.

Personalizadas

- Debe ser un momento especial para el que avanza en su progresión, no deben ser masificadas.
- En la celebración de la promesa, una idea interesante puede ser que el scout que va a hacer su promesa exprese el significado que tiene para él el paso que da, lo que se propone a partir de ese momento... En el caso de la Tropa, por ejemplo, la patrulla puede leer unas palabras escritas para el scout que hace su promesa. De esta forma, la celebración puede ser aún más personal y auténtica.
- Se debe cultivar un ambiente de respeto y escucha; es un momento importante para las personas y para el grupo.

Scouts

- En las celebraciones de Grupo o de sección debe existir un ambiente scout, de acuerdo con los valores y principios scouts.
- Para comprobar si la celebración es coherente con nuestros ideales educativos es bueno preguntarse ¿qué valores hay detrás de las normas que proponemos?, ¿qué sentido tienen? A veces nos encontramos con que hay ciertos contravalores (como la crueldad o la falta de respeto,...) detrás de algunos comportamientos, normas, tradiciones, etc. que todavía se realizan. Muchas veces son costumbres fuertemente arraigadas en nuestros Grupos. Pero no debemos dudar en desterrarlas: estamos educando y esa es nuestra primera responsabilidad.

Por ejemplo, cuando proponemos pruebas es bueno preguntarse ¿qué queremos conseguir con ellas?, ¿qué valores estamos exaltando? Muy frecuentemente la fuerza física, la resistencia, la falta de sensibilidad, que hoy no reconocemos como valores scouts, etc.



Preparadas y ambientadas

- Las celebraciones no deben ser hechos aislados, sino tener una relación con el trabajo de la sección. Significan la culminación del trabajo bien hecho. Si hemos tenido una Asamblea de evaluación de un proyecto o una actividad, o la autoevaluación de la progresión personal de cada uno, la celebración tendrá mucho mayor sentido para todos.
- Un ejemplo de preparación de una celebración es la vela de la promesa. La vela de la promesa tiene como fin la preparación del aspirante a la formulación de su promesa al tiempo que la comunidad que le acompaña reflexiona y recuerda el compromiso que un día adquirió. Tiene lugar preferentemente la noche antes de la realización de la promesa. Debe cuidarse la ambientación, así como que la duración no sea excesiva. La vela debe adecuarse a la edad de los participantes y debe contar con una alta participación de todos los miembros.
- La preparación no se refiere sólo a momentos puntuales como la Asamblea de evaluación o la vela de la promesa. También quiere decir que hemos trabajado en el día a día sobre el significado de la promesa y la ley, o sobre lo que significa el cambio de etapa, o sobre la sección a la que se disponen a pasar.

Celebraciones más habituales

Promesa

Cambio de etapa

Cambio de sección

Fin de proyecto

El día de la realización de cualquier celebración o la noche anterior a la fecha que se haya elegido, se hace un Estanque de Nenúfares para comentar con ellos el significado de lo que va a ocurrir (si es la ceremonia de nado hacia arriba se aprovecha para que se despidan los que pasan a la Manada).

Las celebraciones deben ser simples, sinceras y breves, ya que en otro tipo de celebración más complicada o larga se aburrirían y perderían la atención.

Podemos distinguir varias celebraciones en la vida del castor en la Colonia:

Celebración de la promesa

Es importante que la celebración de la promesa se haga individualmente y de forma personalizada, a no ser que la sobrecarga de actos aconseje lo contrario. En el momento de su promesa estaría bien que su familia y otras secciones del Grupo estuvieran presentes para hacerle ver que es una alegría que celebramos todos.

La promesa es un elemento del método scout que está fuera del sistema de progresión. En este caso, se trata de un compromiso a jugar y compartir en la Colonia que el castor decide adoptar en un momento concreto. Antes de adquirir este compromiso, el castor tendrá que conocer qué es la Colonia para saber si quiere implicarse en las aventuras que puede vivir aquí. Por eso, realiza su promesa normalmente al final de la fase de castor sin paletas, en su etapa de integración.



Propuesta de realización

Se inicia con la formación de río, seguida de la de presa. A continuación, un scouter de la Colonia llama al castor, quien se coloca delante de los scouters. Éstos dicen algunas palabras sobre el castor y su trabajo en la Colonia, así como sobre la importancia del día. Proponen al castor que diga su promesa mientras saluda. Los demás también le saludan. Cuando el castor acaba de decir su promesa, se le pone la pañoleta y la flor de lis mundial y se le explica su significado. La ceremonia termina con el saludo del castor a sus responsables y a sus compañeros, y desde el centro de la formación, al resto del Grupo.

Variante

Se puede iniciar formando la colonia en semicírculo. Los castores que van a hacer la promesa están fuera y se les llama tras una breve introducción. Ellos vienen hasta donde está la Colonia dando coletazos (palmadas). Piden permiso para entrar y cuando la Colonia se lo concede se sitúan en el centro y la ceremonia transcurre como se ha descrito más arriba.

Celebraciones de progresión

En cada una de estas celebraciones debe quedar claro de qué etapa se trata y el significado que ésta tiene para el castor y la Colonia.

Propuestas para la celebración de la insignia Keeo

a) La Colonia se coloca en formación de presa. En el centro de la Colonia se coloca una gran piedra o tronco que represente el leño sobre el que Keeo se sentó. El castor se presenta delante de sus scouters y uno de ellos le dirá unas palabras de felicitación y reconocimiento. Seguidamente, el castor subirá al gran tronco, donde un scouter le impondrá la insignia. Después, el castor saludará a sus scouters, a sus compañeros y, desde el centro de la formación, al resto del grupo.

b) La colonia se coloca en forma de presa. Un educador llama al castor, que sale de la formación y se dirige a la madriguera. Ésta se ha simulado en un lugar apartado con algunos scouters cogidos de la mano y formando un círculo. Un scouter explica entonces la transformación que va a experimentar el castor. A continuación, al salir el castor de la madriguera, cae sobre él una lluvia de purpurina plateada. Regresará así a la formación y, tras unas palabras, se le prenderá la insignia. Después, el castor saludará a sus scouters, a sus compañeros y, desde el centro de la formación, al resto del grupo.

Celebración de Nado hacia arriba (paso a Manada)

Conviene tener en cuenta que los límites de edad señalados por la metodología scout son orientativas y debe tenerse en cuenta el desarrollo físico y psicológico de cada niño, aunque, siempre que no haya grandes diferencias, es mejor que el niño pase con sus compañeros de edad y curso.

El momento para el paso a otra sección suele marcarlo la tradición del Grupo, pero se suelen evitar problemas haciéndolo en la primera actividad del Grupo en la Ronda en vez de al concluir el campamento.

El planteamiento de celebrarlo de la forma más personal posible, con su familia presente, etc., sigue siendo importante.



Propuestas de realización

a) Comienza con la Colonia en formación de presa y la Manada en círculo con una abertura hacia los castores. Entre ambas se coloca una tienda de campaña, a ser posible con dos entradas. Se llama a los castores que van a pasar renuevan su promesa. Los educadores dicen unas palabras de felicitación y despedida y conducen al castor al interior de la tienda, donde podrán cambiar su gorro y su polo por la gorra y la camisa del lobato. Un Viejo Lobo se acercará entonces a los nuevos lobeznos y les dará la bienvenida presentándolos a la Manada. Ésta cantará en su honor la Canción de la Manada.

b) La Colonia se coloca en formación de río, en un extremo están todos los educadores menos uno que está en el otro a poca distancia de la Manada. La Manada está formada en semicírculo con una abertura hacia la Colonia. Uno de los educadores tendrá un poto con agua que dará de beber a los que pasan, para que les de fuerza en la selva. Tras haber bebido, los castores inician su nado, dando palmadas, hasta llegar al educador que les lleva hacia Akela, quien les recibe y presenta a la Manada. También pueden simular la subida por el río arrastrándose por el suelo con las manos atrás.

